

*Parroquia*

## **CRISTO RESUCITADO**

Av. Sur n° 1350 Maipú  
Fono: (56-2) 532-5719  
Fax: (56-2) 781-3498  
E-Mail: pbro.jvergara@gmail.com  
WEB: www.cristoresucitado.cl



Maipú, 04 de Agosto del 2010  
***Fiesta del Santo Cura de Ars***

**Sr. don Juan Pablo Bulnes Cerda**

Abogado

PRESENTE

Estimado Sr. don Juan Pablo Bulnes:

Me dirijo a usted, para colaborar libremente con mi testimonio personal en el esclarecimiento de los hechos relacionados con el padre Fernando Karadima Fariña.

Soy el padre Javier Andrés Vergara Nadal; C.I.: 9.389.132-5 chileno. Vivo desde que regresé a Chile en el año 1996, en el pasaje Arturo Godoy 1594 en la Villa Los Héroes de Maipú, Santiago, Región Metropolitana. Luego de vivir catorce años en Buenos Aires, Argentina; regresé a mi patria; ya que mi familia se había vuelto cuando estaba yo cursando la mitad del Seminario en la diócesis de San Isidro, en el año 1992. Fui ordenado sacerdote en el país trasandino el 15 de noviembre del año 1996 a los tres días viaje a Santiago para desempeñar mi ministerio sacerdotal en la Zona Oeste de la arquidiócesis de Santiago, servicio que he ejercido como seminarista, diácono, vicario parroquial y desde el 2001 como párroco hasta la fecha, en esta misma parroquia de Cristo Resucitado. En el decanato de Maipú he colaborado en el área de formación, a cargo de la Escuela de la Fe durante seis años: 1997-2002; y fui decano los años 2005-2008. Actualmente colaboro, además, como capellán en el colegio Santa Úrsula de la misma comuna.

Comencé el discernimiento de regresar a Chile a pedido de mi obispo en San Isidro, Mons. Jorge Casaretto; ya que mi familia se regresó definitivamente a Santiago después de haber vivido en Buenos Aires desde 1982-1992; al quedarme solo allí; le pareció bien a mi obispo, que viera la posibilidad de ver si me aceptaban en Chile y era la voluntad de Dios que estuviera junto a mi padre y hermanos en mi futuro ministerio sacerdotal. Para lo cual en el año 1995 inicié un discernimiento en Santiago, como seminarista en misiones de verano, escuela de la fe y acompañamiento pastoral en la parroquia Cristo Resucitado; regresé a terminar mi último año de estudio, dar el examen de Universa, ordenarme de diácono el 22 de marzo del año 1996 y volví inmediatamente a Santiago a ésta comunidad de Maipú en la que he permanecido hasta el día de hoy.

Aquí me recibió el párroco Juan Cristóbal Lira Salinas; quién en las vacaciones del verano de 1996 en Lago Ranco, en enero, me llevó a conocer al Padre Fernando Karadima Fariña que se encontraba en Puerto Varas en la casa de los padres del sacerdote Hans Kast, con otros sacerdotes. Fue la primera vez que lo vi, yo tenía 29 años, nos quedamos a tomar el té. Y me causó una muy buena impresión. Tuvimos una conversación personal, dónde hablamos de Dios, me alentó a ser un santo sacerdote y se comprometió a rezar por mí en los pasos que Dios me pidiera dar.

El padre Juan Cristóbal Lira no hacía más que hablar bien del padre Fernando K. y cómo lo había ayudado en su vida y en su sacerdocio. Fue él mismo quién me alentó a que iniciará la dirección espiritual con el padre Karadima. Así conocí la Unión Sacerdotal del Sagrado Corazón del Bosque. A partir de entonces comencé a ir los días lunes a rezar el rosario, celebrar la santa Misa y compartir con el resto de los sacerdotes que participaban allí. Llevo desde entonces 14 años participando en esa parroquia, saliendo de vacaciones con sacerdotes de allí. Durante los años 1996-2001 iba junto con el padre Juan Cristóbal Lira a la dirección espiritual con el padre Fernando K. primero cada quince días; luego una vez por mes.

Luego, una vez incardinado en Santiago, al cumplirse los cinco años del discernimiento, y nombrado párroco sucesor del padre Cristóbal Lira en Maipú empecé a ir por mi cuenta y en mi automóvil a la parroquia los lunes para la Misa y encuentro sacerdotal y, los terceros viernes, para la dirección espiritual con el padre Fernando y tomé la decisión de integrarme a la Unión Sacerdotal del Sagrado Corazón definitivamente.

Durante estos años he hecho amistades con sacerdotes de la Unión Sacerdotal del Sagrado Corazón; como por ejemplo el padre Cristóbal Lira, el padre Nicolás Achondo, el padre Samuel Arancibia, el padre Francisco Cruz, actual vicario parroquial, el padre Sergio Cobo, el padre Sebastián Vial, el padre Jorge Barros, el padre Alejandro Vial, el padre Andrés Ariztía, el padre Javier Barros y el padre Sergio Della Maggiora; con quienes he compartido vacaciones de verano y de invierno, retiros, salidas de los lunes a la costa o la montaña. Siempre le he escuchado hablar bien del padre Fernando y no recuerdo que nadie haya hecho algún comentario en su contra en relación con las acusaciones que hay en su contra.

Me duele que estos episodios estén provocando divisiones en la Unión Sacerdotal y la lejanía de algunos presbíteros con quienes tengo lazos de amistad y fraternidad sacerdotal.

Hace 28 años que tengo dirección espiritual ininterrumpida; primero 14 años (1982-1996) con el padre Ricardo Irigaray, en Argentina, a quién le debo mi vocación sacerdotal y 14 años con el padre Fernando Karadima (1996-2010), en Chile, a quién le debo lo que soy como sacerdote.

El padre Fernando me ha ayudado mucho en mi vida espiritual; especialmente en mi devoción mariana, en el amor al sacerdocio y a la Iglesia. Jamás he visto alguna actitud, palabra o comentario inadecuado a su condición de sacerdote. Se nota que la santidad del San Alberto Hurtado lo marcó y ha influido en él claramente. No he visto más que buenos ejemplos que me han edificado en mi ministerio sacerdotal.

Lo invité en día jueves 6 de noviembre del 2003 por única vez a la parroquia, durante el Mes de María, para que presidiera una Eucaristía y nos diera una meditación sobre el Rosario, que hasta el día de hoy los fieles la agradecen.

Mi vida sacerdotal ha quedado marcada positivamente por todo su testimonio de vida y consejos que me ha brindado durante estos catorce años. Jamás me he sentido presionado por él y mucho menos manipulado por el Padre Karadima.

Siendo párroco, en junio del año 2003, me tocó tener que ir a la Vicaría de la Zona Oeste para

hablar con el vicario Episcopal de aquél entonces, el padre Pedro Pablo Garín, por unas supuestas acusaciones de abusos con menores sobre el padre David Vera y que personas de otras parroquias de Maipú me pidieron que intercediera por ellas para poder hablar con el Vicario y conseguirles una entrevista con él. Estas personas, que eran de la parroquia Inmaculada Concepción, que limita con la nuestra, me conocían por mi desempeño en el área de formación de la Escuela de Fe decanal.

Luego, siendo decano de Maipú (2005-2008); me tocó nuevamente ir a la Vicaría de la Zona Oeste, en agosto del año 2008 para interceder por una persona, que se desempeñaba como cocinera de la casa sacerdotal de los Padres Misioneros de San Francisco de Sales; la Sra. Ana Espinoza, para conseguirle una entrevista por unas supuestas acusaciones de abusos sexuales con jóvenes del padre Héctor Valdés.

En la reunión de los primeros martes de los decanos, el Vicario Episcopal de la Zona Oeste, Mons. Héctor Gallardo Villalobos hace una referencia a esta situación de los sacerdotes de Misioneros de San Francisco de Sales; en la sala se encontraba el padre Hans Kast. Al culminar el encuentro, dicho sacerdote, se acercó a mí para indicarme que debía hablar con más personas sobre éste asunto. Lo conversé en la primera oportunidad que tuve con Mons. Fernando Chomalí; quién me indico que el cardenal, Mons. Francisco Javier Errázuriz Ossa ya estaba tomando cartas en el asunto y que me quedara tranquilo. Luego el padre Hans Kast me entregó cinco DVD sobre el tema de la pedofilia de la fundación Praesidium para que me informará y los difundiera entre la gente del sector dónde los padre Misioneros de San Francisco de Sales atienden una capilla y un colegio que quedan dentro del sector parroquial. Le comuniqué lo que me había dicho Mons. Fernando Chomalí; luego en dos oportunidades más volvió a insistirme en si había visto las películas y si las había grabado para entregarlas a la gente del sector y del colegio. A lo que le contesté que no. El padre Hans Kast fue muy insistente en este tema. Dicha actitud fue extraña y contraria a lo que el obispo y el vicario episcopal me habían sugerido. Usted podrá ver en los cinco DVD que le adjunto que no eran un material oportuno para divulgar en un momento tan conflictivo como el que se estaba viviendo en la capilla y el colegio.

Le comento todo esto ya que si yo hubiera visto alguna actitud ambigua, si hubiera oído alguna acusación sobre el padre Fernando Karadima, hubiera obrado como lo hice en los dos casos anteriores recién comentados; pero jamás he visto nada reñido con su condición de sacerdote; al contrario solo me he visto muy edificado por él y los sacerdotes de la Unión Sacerdotal; faltaría a la verdad si digiera lo contrario.

Le agradezco todo lo que está haciendo por el padre Fernando. Sepa que lo encomiendo en la oración del rosario y de la Santa Misa.

Muy unidos en la oración. Que el Señor lo bendiga y la Virgen María, en la querida advocación de Nuestra Señora del Carmen, lo proteja y asista a usted y su familia:

Pbro. Javier Vergara de Nadal

PARROCO

Parroquia Cristo Resucitado  
Maipú  
Santiago. Chile